

CRÍTICA DE ARTE

Francisco Leiro: de un hecho, una imagen

El aficionado agradece la retrospectiva que el Centro Gallego de Arte Contemporáneo de Santiago dedica a Francisco Leiro (Cambados, 1957), porque le permite adentrarse en el camino seguido por una forma especial de arte, mezcla de ironía y crítica mordaz, que ha ido mostrando una curiosa evolución con el paso del tiempo.

Cuando Leiro trabaja un tronco de árbol adopta el principio universal del pozo: cuanto más se quita, más grande se hace. Ciertamente sus esculturas son monumentales. Es generoso sobre todo en la utilización de la madera como materia prima inacabable: todas las especies arbóreas sirven a sus fines.

Aunque en sus comienzos Leiro tropieza con otros movimientos artísticos próximos a la abstracción y a planteamientos conceptuales, su encuentro con la figuración a partir de los años 80 lo va a lanzar a ámbitos internacionales. Alguna obra como 'Mildreas' encaja con la etapa en la que el escultor emplea a un solo protagonista arropado únicamente de madera.

Esta obra se asocia inevitablemente a efigies en relieve, a esas curiosas figuras humanas erguidas que semejan robots forzándose a encajar en el marco arquitectónico para el que muchas de ellas fueron concebidas. La pose recostada semeja al gran Chac Mool tumbado de la cultura del Yucatán, a aquellos rostros con cicatrices tallados en un estilo expresionista que tanto eco han causado en la sensibilidad occidental.

Su estancia en Nueva York, siempre alternando con largas temporadas en su Galicia natal, le abre paso a la incorporación de nue-



**Fátima
Otero
Bouza**

vos materiales, a integrar mayor número de figuras en sus composiciones, y al uso de una policromía tendente a resaltar determinados rasgos en su figuración. El Nuevo Mundo lo empapa del atractivo estilo 'pop' tan convincente para Leiro que le conduce a situaciones explosivas de color, que, no obstante, también pudieran provenir de la imaginaria popular tan dada a colorear las tallas de vivos colores y de la que Cam-

bados porta numerosos ejemplos, tanto en los cruceros como en esas figuras grotescas de caballeros o militares que decoran la arquitectura paciega del entorno.

Aportaciones 'pop'

Título esclarecedor puede ser 'Encimera', donde recoge el slogan 'pop' de que todo lo que forma parte de la vida pertenece al arte. Reproduce, con cerámica, frutas que sirven al interés de la sociedad de consumo, posadas en el mueble. La estabilidad que sugiere esta obra se rompe al contemplar 'Skewered' o 'Simón Rodríguez'. En la primera se quiebra la idea de monumento como obra bella; la segunda sirve de homenaje al famoso arquitecto gallego que, siguiendo líneas anti-clásicas, llenó con extravagancias alguna fachada barroca como la compostelana iglesia de Santa Clara, donde la inserción de placas, óvalos y discos en la decoración arquitectónica no dejaban de causar un desasosiego e inquietud semejante al que nos proporcionan estas piezas.

Los resultados finales de Leiro nada tienen que ver con el retratado, más bien es este último el que con el tiempo pueda asemejarse a estas esculturas.